

Patricia Santos:

Un acercamiento a "la voz del Bicentenario"

por Hugo Roca Joglar

Patricia Santos llegó a la ópera tras haber ganado el *reality show Ópera Prima*. Es la primera soprano en la historia de México que entró a los teatros por la televisión. Resulta un caso auténticamente posmoderno. Pero su voz no es un producto televisivo. Las cámaras sólo fueron el mecanismo que catapultó su canto.



“Soy de Monterrey. No vengo de una familia musical, no llevaba la ópera en la sangre. Tomé algunas clases de música cuando era niña y de los 15 a los 18 algo de canto formal (en la Escuela Superior de Música de su ciudad) pero dejé eso trunco al inscribirme en la universidad, donde estudié diseño gráfico. Tuve trabajo muy rápido y me iba bien; estaba cómoda”.

Un día, en el 2001, Patricia se enteró de una compañía local de opereta y zarzuela que buscaba cantantes e hizo la audición. Le comenzaron a dar papeles menores en obras como *La novicia rebelde*, *La verbena de la Paloma* y *El barberillo de Lavapiés*.

Cantar se volvió una pasión. Diseñar en una computadora comenzó a ser una carga. Dentro de ella la música ya era un estado permanente al que se debía entregar para sentirse plena. La Fundación Carolina le dio en 2003 una beca para estudiar un año en el Conservatorio del Teatro del Liceu, en Barcelona. El sueño de estar en un gran teatro de España se convirtió en pesadilla desde el primer día. Un maestro catalán la escuchó y le dijo: “Tú no sabes cantar”, y la regresó a vocalizar con la antología de las arias italianas. Patricia no lo soportó y pidió un cambio de tutor. Le pusieron a la mezzosoprano uruguaya Raquel Pierotti.

“Canté para ella y me afirmó que tenía todos los agudos y trabajamos intensamente en coloraturas. Estudié repertorio barroco por primera vez en mi vida y cuando terminó el curso me sentía con una técnica sólida y llena de deseos de dedicarme a la ópera, vivir por y para ella... pero no sabía cómo”.

Patricia Santos: “Gracias a *Ópera Prima* ahora tengo ya una sólida base para hacer carrera”

Foto: Ana Lourdes Herrera

Se casó en 2005 y siguió a su esposo a Canadá. El matrimonio la alejó del canto. Pasaba sus días cuidando la casa. Se puso triste, se sintió vacía. Necesitaba demasiado la música. No lo soportó. Dejó a su marido y se fue del país extranjero. Regresó a Monterrey e inició una serie de clases intensivas con la soprano Yvonne Garza. Participó en el Morelli de 2008 y llegó a las semifinales. En 2009 pasó a la final del Concurso de Canto de Sinaloa y mandó sin éxito una solicitud para participar en un programa en Houston de jóvenes cantantes.

“Entonces llegó *Ópera Prima* (2010). Ya había olvidado que había mandado la solicitud y de pronto me avisan que quedé entre los 22 finalistas. Fueron dos meses de vivir enclaustrada en el Hotel de Cortés del Centro. Todos los días nos llevaban al Centro Nacional de las Artes (Cenart). Grababan todo el tiempo. Teníamos tres horas de teatro con Mauricio García Lozano, dos de canto con Gabriel Mijares y dos de expresión vocal con José Areán y Teresa “la Beba” Rodríguez. Los viernes se grababa en vivo y cada semana eliminaban a alguien. Llegué a la final y canté algo de *La hija del Regimiento* (“Salut á la France”) y una aria de *El rapto en el serrallo* de Mozart”.

Patricia ganó. Se convirtió en “La voz del Bicentenario”. El premio consistió en un concierto en el Auditorio Nacional (2010), participación de los festejos por el Bicentenario en el Zócalo (2010), representar a México en la Expo Universal de las Culturas en China (2010), un protagónico en Bellas Artes (Marie en *La fille du régiment*, 2011) y tres años de beca económica otorgada por el Fondo Nacional de las Artes (Fonca).

De un día para otro pasó de ser una cantante desconocida con el futuro incierto a una celebridad con una agenda llena. El dinero de la beca lo utilizó para viajar, aprender idiomas y tomar clases maestras: con Claude Webster en Montreal, en Nueva York con Gerald Morre y en Modena con Raina Kabaivanska, quien aún es su maestra. En París Rolando Villazón la presentó con su agente y de esta experiencia surgió la invitación de hacer su debut francés con la ópera de Massy como Giannetta en *L’elisir d’amore*.

“El haber sido nombrada ‘La voz del Bicentenario’ implica un compromiso muy profundo con mi país, por lo que espero algún día echar en marcha un plan educativo optativo en conjunto con la SEP para alfabetizar musicalmente a la niñez de México. Quiero que los futuros músicos tengan bases teóricas y no lo sean sólo de forma empírica. Y también me gustaría tener mi propia fundación para poder apoyar artistas de todas las disciplinas para que vivan al menos un año la experiencia de estudiar fuera de México. Nuestro país siempre ha sido semillero de artistas; hay que apoyar la educación para que los talentos se fortalezcan y compitan a nivel internacional. Yo tuve suerte y siempre fui fiel a mi sueño de estar sobre un escenario. A la vuelta de tres años de haber resultado ganadora de *Ópera Prima*, sólo puedo estar agradecida con la oportunidad que se me dio, gracias a la cual ahora tengo ya una sólida base para hacer carrera.”

Patricia participó en el reciente estreno mexicano de la ópera *Der Kaiser von Atlantis (El emperador de la Atlántida)* de Viktor Ullmann durante el pasado Festival Cervantino en Guanajuato, y cantó el papel protagónico de *Alma*, la nueva ópera del compositor mexicano José Miguel Delgado (ver COMPOSITORES en esta misma edición), que se estrenó en diciembre pasado en la Sala Miguel Covarrubias de la UNAM. ●